Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL MAYOR DE LOS MALES

El pecado más extendido en la juventud

¿Qué remedios hay contra la impureza?

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7693-271-5
Depósito Legal B: 4023-94
Printed in Spain
Impreso en España

LOS GRANDES MALES EXISTENTES

1
¿Cuál es el mayor mal del mundo?

En una de las cartas que me ha escrito un joven, leo: «Si llego a saber lo que vale la gracia de Dios, no hubiera pecado jamás. ¿Por qué usted que ha escrito tantos libros no habla de los males del pecado, y sobre todo del de impureza que mina la salud del cuerpo y del alma?».

Estas palabras me han hecho reflexionar y me han movido a escribir este pequeño libro para hacer ver a todos los grandes males del pecado especialmente del de impureza por ser el más extendido en el mundo y por el que más almas se condenan.

De todos los males del mundo, el mayor de todos es el pecado, del que dice san Agustín que «es la causa de todos ellos»: sequías, guerras, pestes... y en consecuencia de todos los castigos que sobrevienen al mundo. Por lo mismo, en los

Proverbios leemos: *«La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables»* (14,34).

Yo espero que estas mis palabras sean útiles a todos, especialmente a los jóvenes, pues las escribo con el fin de que conozcan la malicia de los pecados torpes, y a su vez el bienestar que le acarrearía su vencimiento. (*Benjamín Martín Sánchez*. Zamora, 1 mayo 1993).

2

Hay que vivir alerta

Si yo viese a un ciego seguir por un camino que conduce a un precipicio, ¿qué debería hacer? Apartarlo de él, mostrarle el que conduciría a su fin.. Pues bien, existe un precipicio horrible en el cual caen cada día millares de víctimas; su caída es una caída que lleva a un precipicio de eterna desdicha, y este precipicio es el infierno.

Hay un camino que conduce hacia este fin y Jesucristo, nuestro Salvador, nos lo dice en su Evangelio: *«El camino de la perdición es ancho y son muchos los que siguen por él sin cesar»* (Mt. 7,13).

¿Cuál, pues, será mi deber? No será el gritaros

¡cuidado con caer! Yo quiero cumplir con este deber. Y ¿cómo se llama el camino que conduce al precipicio? El mundo lo llama «el placer»; mas su nombre verdadero es este: «Concupiscencia de la carne» *(1 Jn. 2,16), la sensualidad...* y si queréis una expresión más clara: los pecados prohibidos por el sexto mandamiento de la ley de Dios. En fin, para decir su nombre: es *la impureza.*

3

¿Qué es el pecado?

Antes de hablar del mal de la impureza, fijémonos en el pecado en sí y la malicia que encierra. En la Biblia hallamos esta definición: *«Pecado es la transgresión de la ley de Dios»* (1 Jn. 3,4). El pecado es una ofensa, una ingratitud, una rebelión y una desobediencia de la criatura para con Dios su Creador y Redentor.

El pecado se comprende a la luz de los mandamientos de Dios, pues todo pecado supone necesariamente dos condiciones: *una ley terminante de parte de Dios... y una desobediencia terminante y formal de parte del hombre...*

Dios dice: *No blasfemes, santifica las fies-*

tas, no mates, no robes, no cometas actos impuros... Si el hombre dice: *No quiero...*, al no obedecer el mandato de Dios, comete un pecado, porque quebranta la ley de Dios.

¡Con qué facilidad se peca! Se falta a Misa, porque no tengo gana, porque no me dice nada. Se comete un pecado torpe, y se quiere disculpar diciendo: ¡ligereza de la juventud! Pero Dios habla de otro modo, pues es una desobediencia a lo que Él ordena observar y por eso en la Biblia nos dice: *«Ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los afeminados, poseerán el reino de Dios»* (2 Cor. 6,9-10).

El pecado es mortal si la materia es grave, la advertencia plena y el consentimiento perfecto.

4

La malicia del pecado la conocemos por sus efectos o castigos:

—*Los ángeles*, seres dotados de una gran belleza, de gracia e inteligencia, cometen un pecado y sólo uno, de pensamiento, y por él, dice la Escritura: *«Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó en el infierno»* (2 Ped. 2,4).

—*Nuestros primeros padres* pecaron, y por

un pecado de desobediencia con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser tanto como Dios, Dios los castigó, quedando convertido el paraíso en un valle de lágrimas.

—*Los diluvios de agua y de fuego* sobre Sodoma y Gomorra, fueron debidos, dice la Biblia, a sus pecados de impureza que clamaban venganza al cielo...

—*La Pasión de Jesucristo.* ¿Por qué sufrió tanto? Porque revestido de nuestra naturaleza tomó sobre sí los pecados de los hombres y por ellos fue castigado cruelmente hasta morir en una cruz. El pecado fue la causa de su muerte, pues *«murió por nuestros pecados»* (1 Cor. 15,3).

¿Qué será el pecado cuando Dios así lo castiga? A estos ejemplos, podríamos añadir otros castigos espantosos sobre personas particulares, v.g.: los hijos del patriarca Judas: Her y Onam, por «cosas detestables» fueron heridos de muerte repentinamente (Gén. 33,7-10). Por la misma razón veinticinco mil israelitas fueron matados en el desierto. (Núm. 25,9)...

5

El peor de los males

El Papa Pío XII dijo, y lo han repetido Pablo VI y Juan Pablo II: «Se ha perdido el sentido del pecado», y a la verdad hoy muchos no le dan importancia a lo que Dios ordena o prohíbe, y esto no deja de ser una grande enfermedad de nuestro tiempo.

No faltan quienes digan: «Yo he pecado muchas veces y no me ha pasado nada». ¿Lo dirán de verdad? ¿Será cierto que pecando tantas veces no les haya pasado nada?

Dios pudo enviarte la muerte cuando pecaste y... no lo hizo. Pudo herirte y... no lo hizo. Pudo enviarte una enfermedad como ha sucedido a muchos...

En primer lugar voy a decirte que Dios no tiene prisa para esto: Porque Dios no te haya castigado al pecar, ¿te atreves a decir como el necio, de quien habla el libro del Eclesiástico, que has pecado muchas veces y no te ha pasado nada? ¡cuántos por el pecado están en hospitales y en las cárceles! Dios no tiene prisa por castigar. Sabe bien que nadie puede escapar de sus manos y tiene para castigarnos la eternidad.

En ocasiones castiga aquí; pero generalmente se reserva para más tarde. No tiene prisa. ¿Has pecado?, ya te llegará el castigo... Dios tiene paciencia y ejercita la misericordia con los pecadores, pues, como dice el Sabio: *«Dios hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia»* (Sab. 11,24-27).

6

¿Dices que has pecado muchas veces y no te ha pasado nada? Cuando te oigo hablar así, pienso que no dices la verdad o que no sabes lo que dices.

Escúchame unos momentos, y... después, contéstame. Tú no ignoras que el mal es mal por contraposición al bien, como las tinieblas son tinieblas por contraposición a la luz, y comprenderás que el mal es tanto mayor cuanto es mayor el bien a que el mal se opone. Quiero decirte que el mal crece en proporción al bien de que se ve privado. Cuando el mal se opone al Bien Supremo, entonces el mal será el mayor de los males.

Recuerda ahora que Dios es el Bien Sumo. Recuerda que el pecado es el único mal que se opone a Dios y... ahora saca tú mismo la conclusión.

¿Sabes ya cuál es? Que el pecado es el mayor de los males. Y dices que has pecado y ¿no te ha pasado nada? Si así piensas eres un desgraciado, porque no te das cuenta que has perdido la amistad de Dios, tu Padre, Creador y Redentor y te has declarado enemigo suyo, del que va a ser tu Juez, que ha de juzgarte y condenarte si no te enmiendas... Y ¿dices que no te ha pasado nada? ¿Es que no es nada perder a Dios, tenerle como enemigo... y luego ser pronto juzgado por Él y ser condenado al infierno, si no media antes un verdadero dolor de tus pecados?

7

Si eres cristiano, contéstame ahora. ?No te ha pasado nada cuando has pecado? Tú sabes que la gracia santificante infunde en el alma la vida sobrenatural; sabes que, mientras hay gracia en el alma, hay vida sobrenatural y hay vida divina, pero sabes también que el pecado mortal quita esa vida.

Cuando tú cometes, por tanto, un pecado mortal, ¿qué haces? Das muerte a tu alma... y, aunque a los ojos de los hombres eres un hombre vivo, a los ojos de Dios eres un cadáver. ¿No te ha pasado nada al cometer un pecado? Pues has

perdido la gracia que es el mayor de todos los males.

Reflexiona sobre estas palabras del Apocalipsis: «*Tienes el nombre de viviente, pero en realidad estás muerto*» (3,1). Vivo en cuanto al cuerpo, pero muerto en cuanto al alma. ¡Cuántos cadáveres ambulantes andan por nuestros pueblos y ciudades! No seas tú de estos cadáveres...

Piensa que con el pecado lo has perdido todo, porque has sido despojado de la gracia de Dios y has perdido todos los méritos adquiridos y te has imposibilitado para ganar otros nuevos...

8

Dime ahora otra vez: ¿te ha pasado algo o no te ha pasado nada al pecar? Eras rico... y quedaste en la miseria más espantosa de la vida espiritual.

Pero..., escúchame para tu consuelo. Si lloras tus culpas y te arrepientes de lo malo que has hecho y prometes seriamente que no has de volver a hacer lo que hiciste, aquellos tesoros de la gracia y los méritos que perdiste cuando pecaste, se te devuelven de nuevo.

El Concilio de Trento lo expresa con una frase significativa: *Mérita reviviscunt*, los méri-

tos reviven. Se habían perdido por el pecado; pero con la confesión y el arrepentimiento, halló otra vez el alma lo que había perdido.

¡La pérdida de la amistad de Dios y la pérdida de la gracia santificante con todos los méritos!... Fueran éstos los únicos males que ocasiona el pecado mortal, y sería verdadera insensatez la del hombre que se atreviera a decir: «Yo he pecado y no me ha pasado nada».

Bastante mal es perder a Dios, perder la gracia, perder los méritos, perder el cielo y hacerse merecedor de un castigo eterno. Nada peor puede sucederle al pecador. Pero, a todos estos males hay que añadir otros más, y como ya iremos viendo, estos son la pérdida de la paz, de la dignidad, de la libertad, y acaso de la fe también.

9

La concupiscencia de la carne

Voy ha hablaros del pecado que trae origen de la concupiscencia de la carne y deciros qué dice la Biblia del pecado de impureza.

El origen de la concupiscencia de la carne parte de nuestros primeros padres. Su historia ya la sabemos. San Pablo nos dice: *«Por un hombre*

(por Adán) entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte; así que la muerte ha pasado a todos los hombres por aquél en quien todos han pecado» (Rom. 5,12).

Todos han pecado, dice el apóstol, y comenta San Agustín: «Todos, porque todos los hombres han sido primitivamente aquel solo hombre, es decir, Adán».

Llevamos, pues, la pena de Adán, estando sujetos a la ignorancia, a la concupiscencia, a las enfermedades, al trabajo penoso y a la muerte; nacemos por tanto culpables, pues el hombre no ha salido con tales condiciones de las manos del Creador: *«Todo lo que Dios había creado era bueno»* (Gén. 1,31).

La sangre de Adán ha sido infectada por su gran pecado, y como todos los hombres proceden de aquella sangre impura, y todos nacen manchados con el pecado original...

10

¿Es pecado la concupiscencia de la carne?

La concupiscencia en sí misma es el apetito de los sentidos, una inclinación natural a los bienes sensibles; esta inclinación, este apetito no

son pecado, es decir, no son malos, a no ser que sean contrarios a la razón y a la ley de Dios.

La concupiscencia no es el pecado original, porque el pecado original se quita por el bautismo y la concupiscencia permanece.

La concupiscencia nacida del pecado original y propagada por él, no es el pecado, sino la pena del pecado. Todas las personas, por lo general, vienen a sentir la lucha interior del espíritu contra la carne y de la carne contra el espíritu. La Biblia nos lo dice así: *«Andad en espíritu y no déis satisfacción a la concupiscencia de la carne, porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne... Ahora bien, las obras de la carne son manifiestas, a saber: fornicación, impureza, lascivia, idolatría... embriagueces... quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios»* (Gál. 5).

La concupiscencia se hace sentir en nosotros; mas los movimientos de ella no son pecado cuando son involuntarios.

11

Pensamientos de los Santos Padres de la Iglesia

—*San Juan Crisóstomo*: «No está en nuestra mano evitar y alejar enteramente los movimientos desordenados de la concupiscencia, y lo que depende de nosotros y de nuestra voluntad es consentirla; si lo hacemos, hay pecado... Sentir la concupiscencia está en la naturaleza; pero desear el mal, es del dominio de la voluntad».

—*San Gregorio Magno*: «Cuando se presenta un mal pensamiento, de ningún modo se mancha nuestra alma; sólo se mancha cuando se sujeta complaciéndose en el pensamiento».

El pecado está enteramente en la voluntad. Por eso dice San Agustín que la concupiscencia y la tentación no son pecados, pero los engendran si la voluntad los consiente. Por su esencia el pecado exige de tal manera el consentimiento de la voluntad, que si no hay este consentimiento, tampoco hay pecado.

12

Hemos de tener presente que aunque por el

bautismo se nos quita el pecado original y todos los demás pecados..., no así las demás penalidades: dolores, enfermedades, concupiscencia de la carne, etc. y es que Dios, que es infinitamente bueno, quiere no sólo darnos el cielo, sino dárnoslo como premio de nuestros méritos, para que sea más cumplida nuestra gloria, quiere que peleando, combatiendo y triunfando, con el poder de su gracia, nos adquiramos una corona de gloria que el justo Juez nos dará en aquel día de nuestro glorioso triunfo.

Para esto nos ha dejado sujetos a tantos trabajos y adversidades, que ejercitan todos los días nuestra paciencia y sufrimiento... Y además quiere que nos asemejemos a Jesucristo, que fue por el camino de la cruz, y nos dice el apóstol que *«por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos»* Hech. 14,31).

13

¿No has sentido vergüenza al pecar?

Joven, te voy a hablar claramente. Siempre que has pecado, aunque tú no lo digas, has sentido inquietud en tu interior. Tal vez, al sentir la tentación, al hallarte en el peligro..., tal vez en el

momento en que ibas a pecar, te sentiste cegado por la pasión y no miraste más que el placer que te ofrecía el pecado; pero... después que caíste, cuando viste ya satisfecha la pasión, y a veces en el momento mismo en que pecabas.. ¡qué hastío, qué pena sentiste de haber pecado! Después de la pasión satisfecha no queda más que la vergüenza, la confusión y el arrepentimiento.

Entonces comprendiste que no compensaba el placer los graves daños que causaba en tu alma el pecado, y... hubieras querido deshacer aquel acto que antes tanto anhelabas. Sentiste entonces vergüenza de ti mismo y envidiaste la suerte de las almas justas.

Sentiste vergüenza de ti mismo, ¿no es verdad? ¿Qué dices? ¿Que no? Tanto peor para ti..., porque con ello me dices que has perdido tu dignidad. El remordimiento es el último resto de la dignidad humana... y quien ha perdido el remordimiento, ya no es hombre racional.

Eres un hombre sin libertad, sin voluntad; eres sencillamente un esclavo. Jesucristo nos lo dice: *«El que comete un pecado, se hace esclavo del pecado»* (Jn. 8,34), y esto te has hecho tú.

14

Cuando pecamos, al principio nos ata el demonio con un hilo. Si incidentalmente sólo caemos en el pecado, podemos romper con facilidad ese hilo y recobrar la libertad.

Pero... si las caídas se repiten, los hilos se hacen sogas y las sogas cadenas..., y entonces no queda sino gemir con San Agustín y repetir con él: «Me encuentro encadenado por una voluntad de hierro, y no la puedo romper».

¡Cuántas veces se oye decir esto a los pecadores! Tocados tal vez de la gracia, han hecho un esfuerzo para volver a Dios; se han confesado, han recobrado la libertad; pero al despertarse otra vez la pasión, han caído de nuevo. Han vuelto a luchar y han vuelto a caer hasta que, vencidos al fin, y sin ánimos de seguir la lucha... desesperados, tal vez llorosos, termina diciendo: «No puedo, no puedo; la pasión me arrastra... soy un esclavo».

15

La pérdida de la fe

Entre los muchos males que se siguen del

pecado de impureza, y el peor de todos sin duda, es la pérdida de la fe. Cuando triunfa la pasión suele exigir como trofeo de victoria, la entrega de la fe. Todos los incrédulos han llegado a la incredulidad por la senda del pecado, y no hay uno solo que, no viviendo en pecado, haya perdido la fe.

No es la razón la que aleja al hombre de Dios, no es la razón, no. Es la pasión, es el vicio, y... sobre todo es el vicio de la carne... Primero el vicio les retrae de la fe, y después... se buscan razones en la ciencia para apoyar su falta de fe.

Yo he conocido a hombres creyentes y fervorosos católicos, y al ir por el camino de las pasiones, al caer en relaciones ilícitas, han nacido en ellos la pasión... y luego los he visto enfriarse en su celo por la defensa del catolicismo y muertos sus entusiasmos religiosos los he visto cómo se ha apagado en ellos la fe... y es que «la luz de la fe es como la de una vela, en aire impuro se apaga».

Lo que llevo dicho ¿no es acaso el retrato de muchos jóvenes y mayores? Amigos míos, se impone un cambio radical de vida y esto lo lograréis, si empezáis a ser hombres de carácter decidido y si ponéis los medios necesarios para salir del pecado.

16

Hay que huir de la impureza

He aquí las razones:

1.ª Y ésta es la principal, porque vemos a la luz de la fe que la deshonestidad está prohibida por Dios en dos mandamientos: el sexto y el noveno. La misma ley que prohíbe matar y robar, prohíbe las acciones, las palabras, los pensamientos y los deseos impuros. He aquí la grande e indiscutible razón de la castidad: la ley divina...

Además la Sagrada Escritura condena la impureza al decir (como ya indicamos antes): *«Ni los fornicadores, ni adúlteros... poseerán el reino de Dios»* (2 Cor. 6,9-10), y finalmente la doctrina de la Iglesia fundada por Jesucristo está bien clara, por cuanto ha declarado la masturbación como reprobable (Dz. 688), y por la «Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe» (29-12-1975) nos dice: «La unión sexual antes del matrimonio, las relaciones homosexuales y la masturbación son pecado grave».

17

Otras razones para evitar el pecado de impu-

reza son las palabras del apóstol San Pablo y las de la razón. La voluntad de Dios es que seamos santos, puros y castos, y debéis serlo, dice el apóstol: *«absteniéndoos de la impureza, conservando vuestros cuerpos en santificación y honor, porque no nos ha llamado Dios a la inmundicia, sino para la santificación»* (1 Tes. 4,3-5), esto es, para la castidad.

Al mandarnos Dios que seamos castos, pide de nosotros la práctica de la abnegación, que pongamos freno a nuestros pensamientos, que tengamos a raya nuestros deseos y mortifiquemos nuestros instintos, nuestros ojos y demás sentidos.

18

Los santos Padres y la razón nos dicen que el pecado torpe envilece, degrada y esclaviza. Si el pecado de lujuria se introduce en el alma, oscurece las cosas espirituales, pudiendo decir con el salmista que el hombre carnal no ha comprendido su destino, en medio de su grandeza, y se ha hecho semejante a los animales (49,12) y como dice San Pablo: *«el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios»* (1 Cor. 2,14).

Con la lujuria, dice Santo Tomás, el hombre se aleja infinitamente de Dios, y lo que tanto nos aleja es un pecado gravísimo. Como ya hemos dicho, «la luz de la fe es como la de una vela; en un aire impuro se apaga».

Las pasiones traen intranquilidad, oscurecen la verdad y pervierten el juicio religioso. Éste es el origen de la incredulidad. Cuando los jóvenes andan malhumorados, cuando traen disgustos en las familias y les falta la amabilidad..., por lo general es que caen en el vicio de la impureza... Y no hay duda que la pérdida de la pureza acarrea la pérdida de la paz, de la alegría y de la felicidad, y envilece el amor.

19

Los bienes de la pureza: la salud...

El vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y a su vez corporal, mientras que la caída en la impureza acarrea la ruina de la salud espiritual y corporal y en muchos casos perturba el sistema nervioso. Veamos lo que dicen algunos médicos de fama mundial:

—El ginecólogo Dr. Meyer dijo: «La conti-

nencia es posible sin ningún detrimento de la salud; es un hecho comprobado por miles de casos».

—El Dr. Surbled: «Es posible vivir puramente, y no es peligroso en lo más mínimo. La vida inmoral puede acarrear muchos males; la continencia ninguno», y éste es también el testimonio del Dr. Marañón...

—El fisiólogo italiano, Dr. Mantegazza: «Las bendiciones de una vida casta las experimentan en sí todos los hombres, especialmente los jóvenes. La memoria es fácil y tenaz, el pensamiento vivo y fecundo, la voluntad fuerte, el carácter adquiere temple de acero...».

—Finalmente, por no citar otros muchos doctores, el Dr. May dice: «En mi práctica casi de treinta años he tenido la ocasión de ver innumerables víctimas de la inmoralidad; en cambio, no he visto una sola víctima de la vida moral»...

20

Los males de la impureza y su herencia, debieran ser otro motivo para huir de la impureza. Hay jóvenes que dejados arrastrar por el vicio impuro han llegado a tener relaciones sexuales con mujeres degradadas —mujeres de mala

vida—, y éstas en el momento fatal de lograr el placer de unos momentos por esta vía ilegal, les han causado enfermedades, cuyos estragos han tenido que sufrir durante largos años, y luego, si llegan a fundar una familia, pueden transmitir en herencia a su esposa e hijos y demás descendientes tal enfermedad.

Una de estas enfermedades, la que más heredan los homosexuales, es el Sida, y si tú, joven, tuvieras esta enfermedad o parecida, ¿te atreverías a fundar una familia?...

Termino este punto con unas palabras de S. Cirilo de Jerusalén: «Con el deleite torpe, la carne se corrompe, el vigor del alma queda abatido, el ardor de los vicios más aguzado, el yugo de las virtudes es demasiado pesado, y lo esquivamos; una multitud de pasiones entran en el corazón, y el esplendor de la razón se oscurece...». ¡Joven! si no quieres acortar tu vida, huye de la impureza.

21

Remedios contra la impureza

Este vicio, una vez contraído, es difícil de desarraigar, pero posible, porque lo manda Dios.

Hay que querer. Una voluntad enérgica lo puede todo.

San Agustín cayó muchas veces en el pecado torpe, como luego diré, le costó salir del atolladero de sus pasiones... pero al fin triunfó.

Hay que decidirse..., la lucha será dura, pero, pecador, ¡te va en ello la vida temporal y eterna!

Hay que orar, pedir a Dios ayuda, vigilar, huir de toda ocasión y peligro, evitar la ociosidad, proponerte un fin elevado, devoción a la Virgen María, frecuentar los sacramentos... Decídete. «Ayúdate y Dios te ayudará».

Vale la pena luchas por la excelencia de la castidad y su recompensa eterna. Pecador, no te desanimes, confía en Dios y como el hijo pródigo vuelve a ese tu Padre Dios. Él te espera.

22

¡Sed hombres!, hombres de carácter. (De mis dos libros: «La formación del carácter» y «La educación sexual», que recomiendo especialmente a los jóvenes, tomo algunas de las siguientes ideas). ¡Joven! después de reflexionar sobre los males de la impureza, debes trabajar para evitarla.

Hoy se habla bastante de virtud y se admira,

pero no se practica, y ¿por qué? Porque faltan hombres de carácter. Hay mucha frivolidad, se quiere vivir para gozar y divertirse... Esto es propio de espíritus vanos y superficiales.

Lo que necesita hoy nuestra sociedad es un verdadero cambio, una preparación moral que haga surgir corazones decididos a enfrentarse con el mal y con toda clase de pasiones, voluntades de hierro capaces de todos los quereres que empiecen por la reforma de sus vicios y la adquisición de la virtud que tanto nos eleva y engrandece. Necesitamos hombres de carácter fuerte, enérgicos y decididos en orden al bien.

23

Se impone la lucha contra la impureza

En la Biblia leemos: *«El Señor sabe reservar para el día del juicio a los que deben ser castigados, y sobre todo a los que satisfacen los impuros deseos de la carne»* (2 Ped. 2,9-10). *¿No sabéis que vuestros cuerpos, son miembros de Cristo?... Huid de la fornicación* (1 Cor. 6,15-18).

Ante las palabras tan claras y graves de la Sagrada Escritura, es preciso amar la virtud de la

pureza y luchar por contrarrestar el vicio impuro desde que éste empiece a sentirse.

«Atajar al principio el mal procura, si llega a echar raíces tarde se cura» (Kempis). «Sé fuerte desde el primer momento, porque se engaña quien piensa que siendo débil en la juventud, más tarde, al llegar a la virilidad logrará un carácter más firme».

La corrupción del corazón es la causa de la incredulidad, y así lo dice San Ambrosio: «Cuando empieza uno a entregarse al vicio de la impureza, empieza también a alejarse de la fe»..

24

Propónte un fin elevado. Aparte del fin primario que Dios nos ha señalado a todos: la consecución de la vida eterna mediante el cumplimiento de sus mandamientos (Mt. 19,17), cada uno debe proponerse algún ideal y seguirlo con constancia tenaz durante su vida. No hay duda que el gran secreto del éxito en este mundo está en perseverar con tenacidad e insistencia, tendiendo al fin noble y elevado que nos hemos fijado.

Demóstenes luchó durante muchos años contra un defecto de elocución por el cual le sil-

baron sus compañeros al pronunciar sus primeros discursos en el Ágora; pero con constancia logró hablar correctamente y fue luego el mayor orador de Atenas.

25

El ejemplo de San Agustín. En él acaso te veas retratado, pero haz lo que él hizo, fortificando tu voluntad, y lograrás vencer tus pasiones.

San Agustín iba por el camino del pecado, se dejó arrastrar por las pasiones. Él sentía que le tenían atado. Por un lado veía a tantas almas puras y le parecía oír una voz que le decía: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas? ¿Acaso ellos lo pueden por sí mismos y no en el Señor, su Dios? No estribes en ti...».

Por otro lado las pasiones, las que quería dejar, le gritaban: «Piensas tú que puedes vivir sin nosotras...?». Mas él vivía apenado y triste; los placeres impuros le dejaban vacío su corazón y quería salir de aquel estado y de tanta miseria, y daba voces lastimeras: «¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo diré: mañana, mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no pone estas hora fin a mis torpezas?...».

Después oyendo como una voz misteriosa

que le decía: «Toma y lee»... abrió el Nuevo Testamento por las cartas de San Pablo y leyó estas palabras: *«No en comilonas, ni en embriagueces, ni en deshonestidades..., sino vestíos de N.S. Jesucristo»* (Rom. 13, 13-14)... y ya no quiso seguir leyendo, ni fue necesario como él dijo..., y reconociendo que Dios y sólo Dios era el centro de la felicidad, exclamó: «Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti», y desde aquel momento, con voluntad firme, apoyado en la gracia de Dios, emprendió la senda del estudio y de la santidad, y llegó a ser sacerdote y obispo, el gran doctor de la Iglesia.

¡Cuántas almas si conocieran el valor de la pureza y lucharan por ser castas podían ser consagradas a Dios en la vida religiosa o sacerdotal! Uno de los motivos principales de que haya pocas vocaciones para el claustro o vida religiosa y para el sacerdocio, es porque les falta valor para imitar a las almas que van por el camino de la abnegación, de la pureza y del sacrificio, y ¿éste es el camino de los santos!

26

Valor de los pequeños vencimientos

El peor defecto de los jóvenes es la inconstancia en el trabajo y ser poco diligentes e ir haciendo pequeños vencimientos y esforzarse por dominar lo más posible los sentimientos... El que se acostumbra en vencerse en cosas pequeñas, logrará vencer luego sus pasiones.

Tú procura sacar algún provecho espiritual de cualquier acontecimiento, hasta de las mismas desgracias. Aprendamos de las propias deficiencias. ¿Te han robado el portamonedas en el tranvía o en el coche¿ No pierdas el tino, sino procura recordar cuando estabas distraído, y medita qué cuidado has de tener en adelante. ¿Te pisa alguien el pie? No saltes enfadado, sino di para tus adentros: «A costa de este dolor compraré un poco de dominio de mí mismo».

Los pequeños vencimientos fortalecen la voluntad. Un día estás de mal humor, te han contrariado, procura sonreír, cantar con alegría... Te presentan dulces apetitosos, abstente si puedes, y si por no dar que decir, disimula y toma uno en vez de varios. Recibes una carta y te entra ganas de abrirla enseguida, véncete y tarda unos

minutos en abrirla... y si lo haces mirando a Dios tienes un gran mérito sobrenatural... Véncete sobre todo en ser más amable con los de tu casa y con cuantos te reúnas, siembra alegría, sé apóstol del bien... Lee con detención todos los días alguna o algunas páginas del Evangelio para que conozcas más a Jesucristo, nuestro modelo, que nos enseña el camino de la abnegación, de la pureza y del sacrificio...

27

Medios principales para combatir la impureza

He aquí los que debemos tener en cuenta para combatir este vicio y mantenerse casto:

1) **Lo primero es «fortificar la voluntad»**. Hay que ser hombres de carácter. Saber decir «no» a la pasión que incita al pecado. Cuando los deseos y las pasiones de los instintos, se arremolinan en ti, cuando después de una ofensa estás para saltar... con gesto enérgico pronuncia la breve y decisiva palabra «no»... Se terminó... Desde hoy tomo la decisión de ser otro.

1) **Fuera respeto humano.** No hacer caso del «qué dirán» las gentes de mí. ¿Por qué aver-

gonzarse de hacer una obra buena como es un verdadero cambio de vida, o dejar de ir a la iglesia, frecuentar los sacramentos, o sea, de aquello de que deberíamos gloriarnos? El respeto humano no deja de ser una bajeza y una locura, y él nos degrada, nos deshonra y envilece...

3) **El cine, la televisión, el cuadro o película inmoral, los malos libros** si presentan cosas obscenas, aunque sea con pretexto del arte, si en vez de despertar nobles sentimientos, excitan las pasiones y no son más que baja seducción hacia el pecado, deben evitarse...

4) **Las malas conversaciones**. Sé valiente y decidido para no tenerlas ni escucharlas. No hay que contribuir a perder un compañero con ellas... *«Desterrad de vuestra boca toda palabra deshonesta»* (Col. 3,8). *«La fornicación y toda especie de impureza ni aún se nombre entre vosotros»*, dice la Escritura (Ef. 5,3 ss.).

28

5) **El levantarse y el acostarse.** Estos son dos momentos peligrosos para el joven. Hay que darle al sueño lo necesario, siete u ocho horas. Levantarse a hora fija y con presteza. «La pereza mañanera es la más peligrosa de las perezas».

Payot, en su libro «Educatio de la volunté», dice: «Dime a qué hora te levantas, y te diré si eres vicioso...». Todo joven que se queda en la cama una o más horas después de haber despertado, es fatalmente vicioso».

«Habituando el cuerpo a no tener más que la ración del sueño que le es absolutamente necesaria, se le fuerza... a dormir enérgicamente, lo cual es, sin duda, la perfección de la energía» (P. Vermeeersch). «El levantarse enseguida conserva la salud y la santidad» (S. F. de Sales):

Ora al levantarte y acostarte. Bebe con moderación por la noche. No leas por la mañana ni por la noche en la cama. Evita, en cuanto sea posible, la siesta en la cama. No quieras tener el cuarto muy caliente. No veles hasta muy tarde. Teme el lecho muy mullido. Éste está destinado para el sueño...

29

6) **Trabaja. No estés ocioso**. La ociosidad es madre de todos los vicios. Procura estar siempre ocupado en algo. Quien trabaja no tiene tiempo de estar descontento ni de pecar... El Dr. Surbled dice: «Los recreos animados, los trabajos manuales, la gimnasia, el futbol, las carreras, el

remar, son recomendables... Con el ejercicio los órganos se equilibran, los músculos se desarrollan, los centros nerviosos pierden su irritabilidad».

30

Peligro femenino. En cada mujer recuerda a tu propia madre y hermana; considera ignominioso acercarte a ella con bajas concupiscencias... En la conversación, en la mirada, en el juego..., nunca pierdas de vista tus deberes de caballero...

No has de permitirte con una muchacha, lo que verías con malos ojos si otro joven lo hiciera con tu hermana... Si ves que alguna te es ocasión de pecado, procura ser hábil para apartarte... No entres en relación estrecha con ninguna mujer hasta llegar a la edad de casarte... Si ves que estás expuesto a que alguna te seduzca, huye... Recuerda que no fue José quien tentó a la mujer de Putifar, sino la mujer de Putifar la que tentó a éste. No faltarán mujeres halagadoras. En la Escritura leemos: *«La prudencia te conservará, y te librará de la mujer extraña que usa palabras melosas; porque camina a la ruina, y se dirigen sus pasos hacia el infierno; todos los que tratan con ella, no volverán atrás»* (Prov. 2,11 ss.).

31

«Los sabios consejos te librarán de la mala mujer, y del lenguaje zalamero de la extraña... ni te cautiven sus miradas..., y no tengas que dar todos los haberes de tu casa»... (Prov. 6,24 ss.).

Sobre el noviazgo te recomiendo mi libro «Edad de la juventud». Ten presente que en el vicio impuro puedes caer por pensamiento, deseos, palabras, miradas y acciones. *«Los pensamientos perversos separan de Dios»* (Sab. 1,3). El que desea cometer una acción mala, ya la ha cometido en su corazón (Mt. 5,28). Palabras obscenas indican un corazón impuro.

32

Para permanecer casto

1) **Confiésate**. Cuando uno ha sido herido por el pecado, hay que recurrir a tomar la medicina que Dios ha establecido para ser curado, y este remedio es la confesión. ¿Has pecado gravemente? ¿Tienes el alma manchada y te sientes como aprisionado por tus pasiones y esclavo de ellas? Si quieres ser hombre libre y romper las ataduras del pecado, y quede así desinfectado tu alma, confiésate.

El sacerdote no es un ángel, puede haber pecado y ser pecador como tú, acércate a él con confianza, porque a él se le han dado los poderes de perdonar con estas palabras: *«A quienes perdonares los pecados, les serán perdonados...»*. Todo pecado te hará andar triste, mas una vez confesado recuperarás la alegría. El apóstol la recomienda al decir: *«Vivid siempre alegres»* (Fil. 4,4).

2) **La comunión.** El Concilio de Trento llama a la Eucaristía: «antídoto que nos preserva de los pecados graves» (Dz. 875). La eficacia de la comunión depende en gran parte de las disposiciones del que comulga, pues si nosotros no nos distanciamos de Jesús, al unirse Él a nosotros, trabajará con nosotros para modelarnos según Él, pues por ser de naturaleza superior nos cambia a nosotros en Él, o sea en «nuevos hombres», haciéndonos más castos, más humildes, más fuertes para vencer las tentaciones y más santos.

Tenemos que esforzarnos todos para vivir en gracia, o sea, cooperar con ella. Como decía San Pablo: *«No yo, sino la gracia de Dios conmigo»* (1 Cor. 5,10).

3) **La oración, la mortificación y huida de las ocasiones...** He aquí las grandes armas que tenemos para luchar con la concupiscencia de la

carne. *«Velad y orad* —dice Jesucristo— *para no caer en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es flaca»* (Mc. 14, 38). También dijo Jesucristo: *«este linaje de demonios no se vence, sino con la oración y el ayuno»*. A la oración hay que unir la mortificación. Ante todo hemos de orar, porque al que pedimos ayuda es a Dios omnipotente, pero Él quiere que cooperemos. «Ayúdate y Dios te ayudará», y por eso dice San Basilio: «Hemos de castigar el cuerpo y tenerlo sujeto como un animal furioso... La mortificación de la carne es la fuerza y la vida de la virtud».

Los grados que conducen a la impureza, son: el primero: la buena comida; el segundo, el exceso en la bebida; el tercero, los espectáculos... La impureza es un fuego ardiente; no le demos alimentos. Hay que evitar toda ocasión de pecado.

4) **La devoción a la Santísima Virgen**. Pío XII, en la «Sacra Virgínitas» dice: «Un medio excelente para conservar intacta y sostener la castidad perfecta, medio comprobado continuamente por la experiencia de los siglos, es el de una sólida y ardiente devoción a la Virgen Madre de Dios».

Ante una tentación impura, represéntate a la

limpísima Virgen María, invócala, rézale con devoción un Avemaría, y si has manchado tu alma, di a la Virgen: «¡Salud de los enfermos, ruega por nosotros! ¡Refugio de los pecadores, ruega por nosotros! y pon los medios para salir del pecado.

5) **Presencia de Dios**. Dios es inmenso, porque está en todo lugar y donde haya cosas, pues todas son suyas. «Los ojos del Señor están en todas partes, observando a los buenos y a los malos» (Prov. 15,3). «La presencia de Dios, dice San Basilio, es un remedio contra todos los vicios».

José en Egipto, se vio violentamente atacado de una tentación de impureza, y recordando la presencia de Dios, huye de la mujer que le solicitaba al mal y queda victorioso, y así dijo: «¿Cómo puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?» (Gén. 39,9). Santo Tomás dice: «Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos».

33

La hora del pecador y la hora de Dios

Concluimos haciendo una reflexión sobre la

hora de Dios y la del pecador. En presencia del diluvio de males y de tantas ingratitudes, que inundan la tierra, uno se pregunta a veces: ¿por qué Dios no se muestra al mundo para castigarlo? Respuesta: *«nondum venit hora eius»: aún no ha llegado su hora»*. Recordemos la historia de N. S. Jesucristo rodeado de los judíos que quieren prenderle, y cuando intentan hacerlo, dice el Evangelio: *«Y ninguno puso en Él las manos, porque no había llegado su hora»* (Jn. 7,30).

Algunos años más tarde, N. Señor hallándose en el Huerto de los Olivos, se deja prender por sus enemigos y les dice: *«Ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas»* (Lc. 22,53).

Hay dos horas bien distintas: la hora de Dios y la hora del pecador. Meditemos primero sobre la hora del pecador. Ésta es la hora de la ingratitud. Santo Tomás analizando los misterios de la malicia que en cierta el corazón del ingrato, nos dice que encierra triple misterio:

1) misterio de *insensibilidad*, 2) misterio de *orgullo* y 3) misterio de *maldad*, porque el hombre colmado de beneficios en el orden de la naturaleza y de la gracia se ha abandonado al pecado y no piensa en Dios. su Bienhechor, que le está sosteniendo la vida, y en su orgullo rehúsa darle gracias. Muestra la ingratitud de los lepro-

sos, que tanto dolió a Jesús, que dijo al volver sólo uno a darle gracias. ¿no fueron diez los curados? ¡dónde están los otros nueve? Y muchos también en su maldad devuelven a Dios mal por bien, y hasta blasfeman de Dios y de su Iglesia. ¡Cuántos jóvenes caminan por las calles de nuestros pueblos y ciudades blasfemando, que demuestran que son hombres sin cultura y educación, y tenemos que decir, que no saben el mal que se hacen!

34

Esta es la hora del pecador, hora de las tinieblas... Dios nos ha dado doble luz para distinguir el camino de la dicha: la fe y la razón, pero cuando el hombre se deja arrastrar por las pasiones, éstas obscurecen esta doble luz... Mientras el corazón es puro, se cree en Dios y se espera en Él y se le ama y se le teme; mas cuando reinan en él las pasiones, los bienes eternos se les hacen insípidos, y empieza a dudar y termina por apartarse de Dios, por cambiar la felicidad por la desdicha y se parece al hijo pródigo cuando se aleja de su padre, que le ciega la pasión...

Tengamos presente que la hora del pecador no es más que una..., una hora que pasa ensegui-

da... fíjate en la rapidez de las edades de la vida. ¡Qué pronto el niño pasa a joven y el joven a viejo, y viene el fin de su vida!

La hora del pecador es una hora que pasa aprisa. La Biblia nos lo hace ver con muchas comparaciones: *Todo hombre es heno, y toda su gloria como la flor de los campos, que se seca y se marchita»* (Is. 40,6). *El hombre que camina no es más que una sombra, un soplo que se agita y amontona y no sabe para quien»* (Sal. 39,7). *El hombre es como la hierba que se renueva, que florece por la mañana y por la tarde la siegan y se seca»* (Sal. 90, 5-6).

La hora del pecador es una hora que pasa como un relámpago. Ejemplo el de las muertes repentinas. Si tú, pecador, que lees esto, tuvieras una muerte repentina, ¿qué sucederá entonces? Entonces comienza la hora de Dios.

¿Cuál es esta hora?

35

La hora de Dios. Ésta es la hora de la justicia divina. Dios pedirá cuentas de cuanto nos ha dado en el orden de la naturaleza y de la gracia, y nos dirá como al administrador del Evangelio: *«Dame cuenta de tu administración»*. Nosotros no so-

mos propietarios de nuestra vida, sino administradores de ella y de los bienes de la salud, de las riquezas y de tantas gracias recibidas. ¿Cómo he empleado el tiempo que Dios me ha dado? Del bien que debíamos haber hecho y no lo hicimos...

Los impíos que se reían de las almas justas, los que andaban por las sendas de la iniquidad y de la perdición, los que decían: *«comamos y bebamos, porque mañana moriremos»*, los que no esperaban en el má allá, al llegar para ellos la hora de Dios dirán: *«Hemos errado apartándonos de la senda del bien...»* ¡a cuántos los ciega la maldad! (Sab. 2,21)...

La hora de Dios es una hora que no pasa, es una hora eterna... comparemos el tiempo con la eternidad. El tiempo es la duración de la hora del pecador. La eternidad es la hora de Dios. El tiempo tiene un fin, la eternidad, no.

Pecador, procura que todas las horas de tu vida, sean la hora de Dios, porque se termina el tiempo y la hora de merecer..., de adquirir bienes para comprar la eternidad y de no ser desdichados para siempre.

36

Conclusión

Termino haciendo esta pregunta: ¿Qué hora tenéis en vuestra casa? En el palacio del rey de Prusia hay un reloj que marca siempre la misma hora, las 7 y 10 minutos. Cuando Federico el Grande, rey de Prusia murió, se paró el péndulo a esa hora, y en recuerdo del gran rey no se le ha tocado después.

Pues bien, nosotros somos poco más o menos comparables a este péndulo. La esfera es nuestra conciencia. Ella lleva las diferentes horas: virtud, vicio, plegaria, blasfemia, justicia, robo, escándalo... Libre está en nosotros el hacer que la aguja marque virtud o vicio...

Un día una mano parará ese péndulo y la aguja marcará la hora por toda la eternidad..., la hora que hayáis escogido cuando la muerte haya venido a heriros.

¡Joven! ¿Cuál es la hora actual de tu conciencia? ¿Qué marcará la aguja si la muerte te hiriera esta noche? ¿Marcará el vicio o la virtud? Quizá la impureza, la injusticia... Tómalo en consideración. Si la muerte se te echa encima, esa hora será para toda la eternidad.

«Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo» (Ecl. 12,13)). Ésta es la razón de ser del hombre, para esto ha sido creado. *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»* (Mt. 19,17).

ÍNDICE

LOS GRANDES MALES EXISTENTES 3
¿Cuál es el mayor mal del mundo? 3
Hay que vivir alerta 4
¿Qué es el pecado? 5
El peor de los males 8
La concupiscencia de la carne 12
¿Es pecado la concupiscencia de la carne? 13
Pensamientos de los Santos Padres de la Iglesia 15
¿No has sentido vergüenza al pecar? 16
La pérdida de la fe 18
Hay que huir de la impureza 20
Los bienes de la pureza: la salud 22
Remedios contra la impureza 24
Se impone la lucha contra la impureza 26
Valor de los pequeños vencimientos 30
Medios principales para combatir la impureza 31
Para permanecer casto 35
La hora del pecador y la hora de Dios 38
Conclusión 43

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia más Bella, con 80 pág. ilustradas a todo color
La Biblia a tu alcance. Es un catecismo de la Biblia
Catequesis Bíblicas, siguiendo el Catecismo
Catecismo de la Biblia, para conocerla bien
Historia Sagrada o de la Salvación, muy ilustrado
Nuevo Testamento Explicado, con amplios comentarios
Tesoro Bíblico Teológico, con muchos temas sapienciales
Evangelios y Hechos Apostólicos, compends. e ilustrados
Jesús de Nazaret, con 120 pág. y muchas ilustraciones
Dios te habla, con palabras de la Biblia
El catecismo Ilustrado, de 160 pág. muy ilustradas a todo color
El Catecismo más Bello, muy ilustrado a todo color
El Matrimonio. Preparación y cómo vivirlo
Bautismo y Confirmación. Para prepararse a recibirlos
¿Existe Dios? Vea las pruebas más claras de su existencia
¿Existe el Infierno? Lo dijo Jesucristo y lo afirma la Biblia
¿Existe el Cielo? La felicidad verdadera y eterna
¿Quién es Jesucristo? Se prueba que es Dios
¿Quién es el Espíritu Santo? Es el Dios que vive en tí
¿Por qué no te confiesas? Es muy fácil y te conviene
¿Por qué no vivir siempre alegres? Razones para alegrarse
¿Seré sacerdote? Conveniencias y ventajas
Para ser Santo. Basta quererlo. Se humilde
Para ser Sabio. Importancia de las buenas lecturas
Para ser feliz. Te enseña a conseguirlo
Para ser Apóstol. Es muy importante y necesario
¿Por qué no eres Católico? Razones para serlo
La Buena Noticia. ¡Puedes ser feliz! ¡Dios quiere que lo seas!
La Caridad Cristiana, resume todas las virtudes
La Bondad de Dios. Trata de lo mucho que nos ama
La Santa Misa y su valor infinito. Aprovéchate
La Virgen María a la luz de la Biblia. Muy importante
La Penitencia ¿qué valor tiene?
La Formación del Corazón. Aprende a dominarte
La Formación del Carácter. Edúcate a tí mismo
La Reforma de una Parroquia. Como hacerlo
La Matanza de los Inocentes. El gran crimen del aborto
La Senda Desconocida. La virginidad

La Cruz y las cruces de la Vida. Lo que nos conviene sufrir
La Religión Verdadera y las diversas sectas
La Edad de la Juventud y sus Problemas
Los Diez Mandamientos, según la Biblia
Los Grandes Interrogantes de la Religión expuestas con claridad
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia
Los Testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores
Los Males del Mundo y sus remedios
Los Últimos Tiempos. ¿Se están cumpliendo las profecías?
El más Allá. La existencia de la vida futura
El Diablo anda Suelto. Su existencia
La oración, su valor. ¿Es fácil orar?
El valor de la Fe, o el fundamento de la Fe
El Padrenuestro, es la mejor oración
El Pueblo pide sacerdotes Santos, no vulgares
El Dios desconocido. Tratado sobre sus perfecciones
El Camino de la Juventud. Consejos a los jóvenes
El Niño y su Educación. Cómo educarlos
El Mundo y sus Peligros, y cómo debemos defendernos
El Corazón de Jesús, quiere reinar por amor
Diccionario de Espiritualidad, bíblico-teológico, 336 pág.
Historia de la Iglesia, síntesis de lo más importante
Vida de San José, muy devota e ilustrada
Pedro, primer Papa. Fue elegido por Jesucristo
Flor de un Convento. Vida admirable de una muchacha
Florilegio de Mártires, de la última cruzada
Somos Peregrinos, vamos de camino al Cielo
Vamos de Camino, hacia nuestra patria de arriba
Tu Camino. ¿Has pensado en tu vocación?
Misiones Populares. Reflexión, sobre las verdades eternas
De Pecadores a Santos. Cómo podremos conseguirlo
Pecador, Dios te espera, no esperes más a convertirte
Joven Levántate y aprende a combatir las pasiones
Tu conversión, no la difieras, podrías no tener tiempo
Siembra el Bien. Se amable y comprensivo
Lágrimas de Oro, o el problema del dolor
No Pierdas la Juventud. Consejos a los jóvenes
Siguiendo la Misa. Cómo debemos oirla bien
Visitas al Santísimo Sacramento, para todos los días
El Valor de la Limosna, solo lo sabremos en el Cielo
La Acción de Gracias después de la Comunión

Las Almas Santas, según San Juan de Ávila
Errores Modernos: El Socialismo, la democracia rousoniana.
Marxismo o Cristianismo. Marx o Cristo
Doctrina Protestante y Católica. ¿En qué se diferencian?
Vive en Gracia, no seas cadáver ambulante
Sepamos Perdonar para que Dios nos perdone
Dios y el Hombre. Grandeza de Dios y pequeñez del hombre
La Esperanza en la otra vida, ¿en qué se fundamenta?
La Sagrada Eucaristía ¿Para qué oir Misa?
La Educación Sexual. Cómo y quienes deben enseñarla
La Oración según la Biblia. Su valor y su poder
Pensamientos Saludables, sacados de la Biblia
Lo que debes Saber, lo que te interesa saber
El Ideal más Sublime: Ser Apóstol y Ministro de Dios
Dios y Yo. ¿Quién es Dios y quién soy yo?
Catequesis sobre la Misa. Explicación de la Misa
¿Qué es un Comunista? Es tu prójimo y debes amarlo
Ejercicios Espirituales Bíblicos, según S. Ignacio
Las Virtudes Cristianas, no las conoce el mundo
¿Por qué leer la Biblia? Su importancia
¿Qué es el Evangelio? Lo más importante de la Biblia
¿Qué Sabemos de Dios? Explicación de quién es Dios
Los Siete Sacramentos. Su importancia
Cortesía y Buenos Modales. Urbanidad
Bajo el Régimen Comunista
La Religión a tu Alcance. Es como un catecismo ampliado
La Misericordia de Dios. Dios perdona a los arrepentidos
Pecados que se cometen. Son el mayor mal del mundo
El Buen Ejemplo, es el mejor predicador
Siembra la Alegría. Código de la amabilidad
Breve Enciclopedia del Dogma, la moral y el culto
El Valor del tiempo y del Silencio. Aprovéchalo
El Escándalo y el Respeto humano la ruina de las almas
Los Salmos Comentados. Bellas oraciones de la Biblia
La Vida Religiosa. Su valor y belleza
Dios todo lo ve. Camina en su presencia
La Paciencia. Su necesidad y sus ventajas
La Ignorancia Religiosa, es la causa de todos los males
Las Persecuciones de los cristianos, las predijo Cristo
Dios se hizo Hombre para que el hombre llegara a ser Dios
Vence la Tentación. Derrota a Satanás
Ejercicios Espirituales. Fin o destino del hombre